

INVOCACIÓN AL APÓSTOL SANTIAGO

8 de mayo de 2010

Señor Santiago, Apóstol y Patrón de España:

Quienes formamos parte de la Federación Empresarial de Farmacéuticos Españoles, hemos querido celebrar nuestra asamblea general en esta magnífica ciudad compostelana, para sumarnos a los miles y miles de peregrinos que se postrarán ante ti, en tu Catedral.

Venimos hasta aquí, Señor Santiago, para pedirte que nos ilumines en la difícil tarea de sanar a una sociedad, que no siempre parece querer estar sana y, a veces, da muestras de estar bastante enferma.

Los farmacéuticos hemos mantenido, a lo largo de la Historia, una estrecha relación con la Iglesia. En tiempos pasados, Bienaventurado Apóstol, la Farmacia era una profesión gremial, y los gremios tenían un hondo significado religioso y unas normas de conducta que, de una u otra manera, han permanecido hasta ahora.

En el espíritu de los antiguos gremios de farmacéuticos está justamente que la propiedad y la titularidad de la farmacia permanezcan juntas, porque no hay mejor defensa de los pacientes que el farmacéutico arriesgue todo su futuro en cada dispensación.

La Inmaculada Concepción, bajo cuyo patronazgo ejercemos, tiene para nosotros el significado de la pureza en todos nuestros actos profesionales: la dispensación cuidadosa, la elaboración de una fórmula con limpieza exquisita, el cumplimiento, en fin, de todas las normas deontológicas.

Entre las fundaciones hospitalarias, regidas por monasterios, prioratos y conventos, y las cofradías y gremios de boticarios seculares, ya no hay competencia sino Paz.

Gracias a la relación secular entre Farmacia e Iglesia, aprendimos a desarrollar una labor social y humanitaria hacia el prójimo, desempeñando un papel relevante a la hora de ayudar a los necesitados. **Se decía que el farmacéutico ha de tener profundas convicciones y sensibilidad hacia los pobres y necesitados. Al mismo tiempo, se le aconsejaba prudencia, amabilidad, honestidad, modestia y paciencia. Por todo esto, Señor Apóstol, te pedimos fortaleza y sabiduría para cumplir hoy nuestra misión de servicio en la compleja sociedad actual, que no siempre sabe valorar adecuadamente estas virtudes.**

Hoy te pedimos también desde nuestra Federación de Empresarios Farmacéuticos Españoles **que nos acojas como Patrono en esta peregrinación de boticarios y servidores de nuestros hermanos sanos o enfermos; que intercedas por nosotros para que nuestras culpas sean perdonadas, y que ejerzamos cada vez mejor nuestra profesión, como expresión de la caridad hacia los demás.**

Y líbranos de nuestros infieles enemigos, que no son pocos, y frecuentemente dotados de mundanos poderes.

Gracias de corazón, Señor Santiago, en nombre de todos los farmacéuticos de España, por tu bendita protección.

